

de los fenómenos de expresión verbal, del interés despertado en Egipto por la cultura hispánica, análisis de la similitud de conceptos entre los autores hispánicos y árabes, de la poesía y la narrativa y su clasificación, problemática de la traducción de la literatura popular marroquí, de los abundantes temas árabes o musulmanes escritos en Iberoamérica, así como de los palestinos establecidos en ese continente y su aportación cultural; se trata también el tema del amor místico, y finalmente hay varias comunicaciones sobre el mundo literario español, por ejemplo las frases árabes contenidas en *El conde Lucanor* de Don Juan Manuel y del lugar que ocupa el escritor Juan Goytisolo en la prensa árabe. Acaba este bloque analizando las dificultades que hay que superar en la traducción indirecta.

El tercer bloque, "Temática hispana en los escritores árabes" (pp. 245-357), contiene diversos estudios que nos demuestran lo inculcada que está la presencia del tema español en la poesía árabe actual; ello se ve en la obra de al-Rubā'ī y el afecto que los escritores árabes profesan a España y lo español, en el interés que muestran los iraquíes por la lengua española, la problemática de Don Juan como personaje en la poesía egipcia, de la traducción que se ha hecho de esta obra al árabe y los errores que en ella se han cometido, y la asiduidad de la presencia de Federico García Lorca en los poetas árabes. También se analiza en esta sección el teatro árabe moderno y las distintas facetas de sus temas, e incluso la problemática de los textos y mapas de la geografía de Ptolomeo.

El cuarto y último bloque, "La traducción del español al árabe" (pp. 377-432), contiene interesantes estudios sobre los problemas de traducción que hay que afrontar a la hora de pasar al árabe frases hechas del español, de las obras españolas de literatura ascético-mística traducidas al árabe y de la dificultad que se presenta; también hay aportaciones sobre la presencia en la literatura árabe de las rimas de Bécquer, así como en general constancia del testimonio cultural español en las letras iraquíes. Finaliza este bloque con algunas comunicaciones que estudian la labor de traducción como desarrollo y comunicación humana.

De esta breve reseña de las *Actas* de las Jornadas de Hispanismo Árabe sobre la traducción y la crítica literaria se deduce que éstas constituyen una muestra representativa de muy diversos campos de interés de las culturas española y árabe, por lo que las considero lugar de consulta obligada para todos los interesados por el mundo literario de ambas lenguas, sobre todo de los especialistas en su traducción.

A.S. MEZYED ZAYED

Tawfiq AL-HAKIM, *Las manos delicadas* y *Hacia una vida mejor*, trad. e introd. por M^a Antonia Martínez-Núñez, Impredisur, S.A., Granada, 1991, 131 págs.

El teatro egipcio a escena. (Cuatro dramaturgos, cuatro obras): Tawfiq al-Hakim, Naguib Mahfuz, Rashad Rushdi, Abd al-Tawwab Yusuf, trad. e introd. por Pilar Lirola, Impredisur, S.A., Granada, 1991, 112 págs.

Escenas marroquíes: Janata Bennuna, Rafiqat al-Tabia, Relatos, trad. e introd. por Guadalupe Sáiz, Impredisur, S.A., Granada, 1991, 143 págs.

Se integran estos tres libros en la colección *al-Nahḍa*, dedicada a la literatura árabe contemporánea, dirigida por Mercedes del Amo y editada en colaboración con el Ayuntamiento de Almuñécar. Bienvenida colección, y todas las que, en el reducido

"antes" y en el más ancho "después" del Premio Nobel egipcio, están sirviendo a la difusión española de una literatura rica y extensa, aunque cercada por aduanas de rutinaria separación.

Otra colección, la del anterior Instituto Hispano-Árabe de Cultura, ahora de Cooperación con el Mundo Árabe, otorgó bastante atención a Tawfiq al-Hakim, otro Nobel egipcio que no fue, fallecido en 1987, y que estuvo publicando narrativa, teatro y ensayo durante casi setenta años. Yo no puedo olvidar la asombrada impresión, admirativa, que me produjo la puesta en pie del ser humano entero que logró en su novela *Diario de un fiscal rural*, traducida años ha por Emilio García Gómez, que en su prólogo destacaba la capacidad de observación, humor, filosofía y escepticismo de este autor. Todo lo que después ha caído en mis manos, criaturas de su pluma, me hacen tenerle un inmenso respeto, y le escucho, porque siempre dice algo. En sus piezas teatrales alardea además de la garra de la palabra viva, tan impresionante cuanto se acierta a ofrecer su gama auténtica.

Las manos delicadas, pieza teatral en cuatro actos, fue escrita en 1954, todavía en la cresta del entusiasmo por la Revolución egipcia de 1952, que instaló la República y se llevó los ropajes del antiguo régimen; la esperanza en un régimen nuevo, de "igualdades", brilla... ya tornasolada por la limitación de la realidad, aquí figurada por la desmesurada entrega a los nuevos ideales de "el príncipe". Un año después, cuando Tawfiq al-Hakim publica *Hacia una vida mejor*, pieza teatral en un acto sólo, y segunda de la que ahora se nos ofrece, en acertada confrontación, toda la desilusión por aquella Revolución queda patente, y es el comienzo de la implacable crítica que al-Hakim efectuará de inmediato contra el régimen de Nasser. En la obra, "el reformador" pacta con Satanás que éste ayudará a reformar al pueblo; no le pide su alma a cambio, sólo "que seas un hombre sincero".

El segundo de los libros ahora reseñados empieza también con una pieza teatral breve de al-Hakim, *Supo morir*, publicada en su conocidísima antología *Teatro de la sociedad*, aparecida en El Cairo en 1950. Representa el declive individual y conjunto sentido en Egipto con posterioridad a la breve euforia del 45, y en concreto tras el fracaso de la primera guerra palestina, en 1948. Nada parece tener sentido, sino el afán mezquino. Siguen otras tres obras excelentes: *La herencia*, una "dialogada" de N. Mahfuz, ¡*Mentiroso!*, de R. Rushdi, y la pieza infantil *Goha, fabricante de burros*, de A. Yusuf. Buena muestra.

Escenas marroquíes, el tercer libro, recalca en su subtítulo: "Visión social de los sesenta a través de dos narradoras". La vida política marroquí de aquella década, la primera de la soberanía de Hasan II, se mostró inquieta. En el prólogo de este libro se cita un párrafo del crítico marroquí Idris al-Naouri: "tal vez tragedia, con su espantoso significado, sea la palabra más conveniente y capaz de definir con fidelidad el sentido de la anómala relación que une al narrador y al literato marroquí en general con la totalidad de las estructuras existentes". En aquellos sesenta hubo narradores excelentes: 'Abd al-Karīm Gallāb, Mubārak Rabī', 'Abd Allāh Laroui, Muḥammad Bīdī, Muḥammad Laḥbābī, 'Abd al-Ŷabbār al-Saḥīmī, Muḥammad Ibrāhīm Bū 'Allū, 'Abd al-Raḥmān al-Marīnī, Aḥmad 'Abd al-Salām al-Baqqālī, Aḥmad al-Bikrī al-Sibā'ī, Muḥammad Znībar, 'Abd al-Qādir al-Samīḥī, Muḥammad al-Sargīmī, Muḥammad Barrāda, Muḥammad Šukrī, Idris al-Jūrī, Muḥammad Zafzāf, Muḥammad Sūf, Muḥammad 'Izz al-Dīn al-Tāzī, y dos narradoras: Janāta Bennūna y Rafīqa al-Ṭabī'a: un buen análisis introductorio y ocho relatos breves de cada una de ellas dicen mucho.